

**CHILE Y CHINA:
1970-2000
TREINTA AÑOS DE RELACIONES
INTERNACIONALES ATÍPICAS**



César Ross Orellana¹

INTRODUCCIÓN

Como sabemos, la preocupación por China no es nueva. Ya Napoleón Bonaparte, con su intuición acostumbrada, planteó que en “China yace un gigante dormido. Déjenlo que duerma, pues cuando despierte transformará el mundo”², advirtiendo el potencial indiscutible del país-continente.

En la actualidad, igual que en aquellos años, la inquietud acerca de China está latente, pero en un contexto internacional estructuralmente diferente. El escenario actual, denominado como de Globalización y/o de post Guerra Fría, es un marco de acción que, como se aprecia en su denominación, no sólo se explica por el presente-futuro, sino que por el pasado inmediato que aún no ha terminado de derrumbarse. De allí que, insistentemente, este investigador opte por un análisis de tipo longitudinal o histórico.

¹ Académico del Instituto de Estudios Internacionales, en la Universidad Arturo Prat. Historiador. Dr. (c) Estudios Americanos. Mención Relaciones Internacionales Universidad de Santiago

² La Segunda, Santiago-Chile, jueves 9 de septiembre de 1976, p. 9

Centrado en la preocupación que se planteó más arriba, el artículo central de la revista *Foreign Affairs*, de septiembre-octubre de 1999, se preguntaba como título ¿Importa China?³, en un intento de ponderar el debate que se ha ido generando en torno al crecimiento acelerado que ha experimentado el mercado más grande del mundo (1.300 millones) y que, a su vez, se ha transformado en uno de los principales productores de manufacturas del mundo. Paralelamente, China exhibe otro récord y es el de ser uno de los países en donde las libertades públicas están más restringidas.

Dentro de este marco general de preocupación y a modo de una respuesta anticipada, a mediados de 1999, *The Chicago Council of Foreign Relations*⁴, dio a conocer los resultados de un estudio de opinión. Entre los temas relevantes del estudio se consultó acerca de cuáles serían los países que tendrían mayor protagonismo en los próximos diez años, respecto del que tenían en el momento de la encuesta. El resultado fue elocuente: por China votó el 69% del público y el 97% de los líderes. Un resultado tan contundente como éste, más el impacto global de las transformaciones mundiales de las últimas décadas, nos lleva a reflexionar acerca de la singular, hemos dicho “atípica”, relación entre Chile y China, a lo largo de su historia bilateral, la que se inició el 15 de diciembre de 1970⁵.

Como se sabe, las relaciones internacionales están llenas de casos que ponen a prueba ciertas creencias comunes que, no obstante las advertencias de la teoría, son repetidas insistentemente por comentaristas no suficientemente informados.

³ Segal, Gerald “¿Does China Matter?”, *Foreign Affairs*, United States, september/october, 1999, pp. 24-36

⁴ en *El Metropolitano*, 31 de mayo de 1999, p. 24.

⁵ ver detalles en Fermandois, Joaquín “Chile y el Mundo 1970-1973”, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago-Chile, 1985, pp. 371 y ss.

El caso de las relaciones entre Chile y China, es un ejemplo emblemático de esta situación: durante el gobierno de la Unidad Popular (de clara orientación marxista) China se manifestó como un aliado tibio y distante y, por el contrario, durante el gobierno militar (de abierta posición antimarxista) las relaciones entre ambos estados se estrecharon en grados inéditos para Chile.

Esta relación ha estado centrada en una paradoja histórico-internacional, que contradice los dogmas y los lugares comunes, repetidos por ignorancia o por intereses creados. En el período 1973-1989, el aislamiento internacional de Chile fue combatido con una estrategia internacional que, si bien procuró superar las variadas sanciones que Europa y Estados Unidos imponían a raíz de las violaciones a los derechos humanos, buscó -principalmente- encontrar socios comerciales a los que la situación interna de Chile les fuera indiferente: éstos fueron los países del Asia Oriental (Japón, los NICs., los ASEAN y China). Con ellos, la relación más atípica se desarrolló con China, debido al abismo ideológico que separaba a dos países que, políticamente, vivieron en la más clásica “Guerra Fría” hasta fines de los años ochenta.

China y Chile, sin embargo, vivieron procesos históricos de reorganización política y económica relativamente similares y simultáneos, los que les permitieron vincularse “pragmáticamente”, y convertirse en socios económicos, cuestión que no había ocurrido ni siquiera durante el Gobierno de la Unidad Popular. Paul E. Sigmund, en un libro publicado en 1993⁶, captó casi involuntariamente, el sentido más profundo de esta equivalencia chino-chilena, en las siguientes palabras:

⁶ “The United States and Democracy in Chile”, The John Hopkins University Press, Baltimore-United States, 1993, p. 121.

En 1979, las siete modernizaciones (en Chile), al estilo de Mao Tse-Tung..., involucraron reestructuraciones drásticas de las leyes laborales, de la seguridad social, salud, educación, agricultura, justicia y la administración pública”.

Vale decir, ambos países incluso en sus propias transiciones liberalizantes⁷ se organizaron en torno a autoritarismos políticos y liberalismos económicos. Estas equivalencias de formas que giraron en torno a profundas diferencias de fondo, fueron capaces, sin embargo, de sostener un vínculo instrumental y funcional a la supervivencia.

I MARXISMO Y MAOISMO:

ASOCIACIÓN SIN ALIANZA, 1970-1973⁸

El establecimiento de las relaciones bilaterales se hizo dentro de la nueva política internacional del Gobierno de la Unidad Popular de Chile⁹ e implicó el reconocimiento de Pekín, como la única capital oficial de China, con lo cual se asumió el rol de aliado internacional de una potencia que pretendía erigirse como el líder del Tercer Mundo. Sin embargo, en la práctica el Gobierno de Santiago, como bien ha demostrado Joaquín Fermandois¹⁰, no logró transformar este gesto político en una

⁷ En términos de S. Huntington, occidentalizantes. Ver “The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order”, Simon and Schuster, New York-United States, 1996.

⁸ Muchos de los datos duros de ésta y las siguientes secciones, provienen de la información contenida en la memoria anual del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.

⁹ Básicamente supuso “establecer y desarrollar relaciones de amistad y convivencia con todos los países del mundo, independientemente de su posición ideológica o política”, conjuntamente con desear “reforzar las relaciones, el intercambio y la amistad con los países socialistas”, en Javier E. Matta “Chile y la República Popular China: 1970-1990”, en 347-367

¹⁰ En detrimento de Taipei.

retribución efectiva para la causa de la Unidad Popular. Sin duda, esta fue la primera paradoja de las relaciones bilaterales.

El gobierno chino respondió a las demandas del gobierno de Chile desde su propia visión revolucionaria y también en atención a que el socialismo y comunismo chileno¹¹ estaban mucho más cercanos al paradigma soviético.¹² El resultado político internacional de esta impasse, contradictoriamente, redundó en una asociación, pero no en una alianza efectiva, como parecía imaginable al comienzo del Gobierno de la Unidad Popular.

En cuanto al modelo revolucionario chileno, Chou En-Lai hacía observaciones muy críticas: *“Ud. tiene que hacer sacrificios, enfatizar la disciplina, la inversión y el aumento de la producción”... “el autosostenimiento como medio principal y la ayuda externa como medida complementaria”*¹³.

Respecto de la relación entre Chile y la Unión Soviética, Chou En-Lai advertía que ésta podía transformarse en una nueva dependencia entre Primer y Tercer Mundo, sólo que reemplazando a Estados Unidos por URSS y no enfrentando el tema de fondo. En este contexto señalaba: *“Es muy peligroso apoyarse demasiado en la ayuda externa, particularmente con los créditos de las grandes potencias, en lugar de basar la economía en los propios esfuerzos del país”*¹⁴. Sin duda, como ha señalado el

¹¹ En el caso de Chile, la distinción entre Socialismo y Comunismo ha sido tanto ideológica como histórica. De allí que, teniendo una raíz común en el pensamiento marxista, no sean lo mismo.

¹² En circunstancias que China ya se había comenzado a distanciar de Moscú, ya desde mediados de 1960. Estas divergencias, principalmente ideológicas, detonaron en el Congreso de la Federación Sindical Mundial, en junio de 1960. En julio del mismo año, la URSS retiró todos sus técnicos y anuló todos los acuerdos comerciales bilaterales.

¹³ Fernandois, Joaquín “El Mundo en Chile: La Inversión Extranjera”, Zig Zag, Santiago-Chile, 1990, p. 373

¹⁴ Ibidem.

citado Fernandois, ante los ojos del maoísmo, las solicitudes del Gobierno de la Unidad Popular parecían completamente fuera de lugar, en atención a los sacrificios que el propio pueblo chino había desplegado durante las diferentes etapas de su proceso revolucionario.

En este escenario y dada la agitación interna y tensión internacional del Chile de entonces (1970-73), el vínculo quedó atrapado en una suerte de incompreensión ideológica que, a su vez, frenó las estrategias políticas bilaterales. El producto de esta relación se tradujo en unos magros acuerdos de cooperación de China hacia Chile¹⁵, cuyos principales frutos florecieron, paradójicamente, durante el Gobierno Militar.

II AISLAMIENTO Y PRAGMATISMO INTERNACIONAL, 1973-1989

Una segunda paradoja en estas relaciones atípicas ha sido, sin duda, la complementación creciente entre el régimen militar de Chile y el régimen maoista de Pekín. Desde el punto de vista ideológico, constituyó una gran contradicción, pero desde el punto de vista político fue casi la única estrategia eficiente¹⁶ para superar, aunque parcialmente, el aislamiento político internacional en que Chile se encontraba entonces.

Como se ha planteado más arriba, hubo una cierta sintonía histórica entre China y Chile, lo que facilitó el entendimiento bilateral y lo que explica muchos de los acuerdos mutuos.

¹⁵ Se aprobaron tres créditos: un préstamo de 65 a 80 millones de dólares para la pequeña y mediana empresa, un crédito adicional de 55 a 65 millones, y un crédito de 62 millones para alimentos, medicinas y equipos. En Javier E. Matta: *Ob. Cit.*, p. 353

¹⁶ Las alianzas estratégicas, más allá de las diferencias ideológicas de los países involucrados.

Según ha formulado el profesor Lin Chou¹⁷, el ascenso al poder de la Junta Militar en Chile podría haber significado el quiebre de las relaciones de este país con la República Popular de China, del mismo modo como había ocurrido con la URSS y máxime si se agrega el dato de la coincidencia antimarxista entre Augusto Pinochet y Chiang Kai-shek, líder de Taiwán¹⁸. Todo este escenario podría haber constituido un cambio que implicara reemplazar a la China comunista por la China capitalista de Taiwán, pero no fue así. El Gobierno Militar de Chile conservó y acrecentó su vínculo con la República Popular China, contradiciendo cualquier pronóstico.

Después del quiebre institucional del 11 de septiembre de 1973, el Gobierno de Pekín asumió una actitud solidaria y activa respecto de Chile, a través de una serie de gestos de “comprensión”, que contradecían la actitud general de los países miembros de la ONU. En primer lugar, China se adelantó a reconocer el nuevo gobierno chileno, junto con garantizar la continuidad de los créditos aprobados previamente al gobierno de la Unidad Popular. Esta actitud china frente al asedio que el nuevo gobierno chileno vivía ya en los primeros días en el poder, dio a China una ventaja que luego sería acrecentada con otros gestos, como abstenerse de condenar el régimen militar chileno en el marco de Naciones Unidas¹⁹.

¹⁷ “The Past and the Future of relations Between the Republic of China and Chile”, en *Between the Republic of China and the Republic of China*, *Occasional Papers/Reprint Series in Contemporary Asian Studies*, University of Maryland School of Law, Baltimore-United States, 1995, p. 15-31.

¹⁸ De hecho, el Gobierno de Taipei, a través de su Embajador señor Ti Sung Li y frente al anuncio de la apertura de las relaciones entre Chile y la República Popular de China, el día 5 de enero de 1971, rompió relaciones con Chile.

¹⁹ fue el único miembro del Consejo de Seguridad de ONU.

Desde el punto de vista de la historia, es posible plantear que dentro del período 1973-1989, existen dos etapas bastante diferenciadas.

Durante la primera fase (1973-1979), el gobierno chileno hizo todo lo posible, para que la inversión extranjera volviera al país en el corto plazo²⁰. Con ese objetivo se creó el Decreto Ley 600 que rigió las reglas de las inversiones extranjeras entre los años 1974 y 1989. El estatuto fue un reflejo fidedigno de la política económica sustentada por Chile desde el comienzo del gobierno militar. Dentro de sus prioridades se destacó: el tratamiento igualitario para los inversionistas locales y extranjeros; el libre acceso a todos los sectores de la economía y la mínima interferencia del Estado en las actividades de los inversionistas.

Sin embargo, lo más importante en ese período fue que el gobierno chileno abandonó gradualmente su posición estatista, respecto de los capitales extranjeros en áreas consideradas como estratégicas²¹. Este cambio de actitud, y de paradigma, facilitó la reinserción del sector privado y la materialización de una serie de proyectos de inversión extranjera, durante el período de mayor aislamiento internacional.

Una situación similar vivió China en el sector de la inversión foránea. Como se señaló anteriormente, el país asiático también tenía un régimen autoritario y una economía totalmente estatal y cerrada, lo que implicó que fuera una economía en nada atractiva para la inversión extranjera.

²⁰ Hay que considerar que en los inicios del gobierno militar la economía de Chile transitaba por una gran inestabilidad, producto de la reciente instauración del régimen autoritario.

²¹ Desde la doctrina de Seguridad Interior del Estado y frente al Proyecto Nacional de Desarrollo.

Por cierto, una paradoja tan evidente como ésta, estimula muchas preguntas y algunas respuestas tentativas que orientan esta parte de la reflexión general. ¿Cómo fue posible que Chile y China desarrollaran un vínculo tan complementario en un período marcado por el clásico bipolarismo, caracterizado aún por la contienda dialéctica entre marxismo y capitalismo?

Por una parte, en este período la tensión de la clásica Guerra Fría comenzó a desaparecer y el mundo parecía iniciar una nueva fase en las relaciones internacionales: se comenzaba a abandonar los criterios geopolíticos y a fortalecer los económico-tecnológicos. Dicho en otros términos, se tendía a reemplazar las hipótesis de conflicto por las hipótesis de complementación. Esto se reforzó, como ha formulado Feng Xu, debido a que *“a fines de los años sesenta y principios de los setenta se dio un cambio marcado en la política china hacia América Latina, sobre todo por el empeoramiento de las relaciones sino-soviéticas y por el mejoramiento de las relaciones sino-estadounidenses”*²²

Esto, por cierto, contribuyó a reforzar un ambiente teórico favorable a la superación de los clásicos conflictos, caracterizados por el excesivo ideologismo.

Pero, ¿hasta qué punto los principales actores involucrados en la relación aludida, reemplazaron su tradicional posición ideológica por una postura pragmática?, ¿qué estaba ocurriendo en estos países y en el contexto internacional, para que se optara por una vinculación tan heterodoxa?

En América Latina, a diferencia de lo que estaba ocurriendo en el mundo desarrollado, la Guerra Fría se

²² Feng Xu “China y América Latina después del Final de la Guerra Fría”, en Abraham F. Lowenthal et al. “América Latina en un Mundo Nuevo”, Fondo de Cultura Económica, México D.F. México, 1996 (original en inglés, 1994).

prolongó históricamente, empujada por la extensión de los gobiernos de facto y por la polarización creciente entre derecha e izquierda, entre liberalismo y marxismo, entre democracia y dictadura, etc. Esta dinámica histórica instaló una intransigencia ideológica desatada. Una excepción teórica, que rompió toda esta tendencia, fue el caso de las relaciones internacionales que convocan este estudio.

¿Por qué Chile se relacionó con China, haciendo abstracción de las opciones ideológicas de su contraparte? Diríamos que, fundamentalmente, porque a partir del 11 de septiembre de 1973, Chile comenzó a vivir un creciente aislamiento por el autoritarismo instaurado en el país.

Desde el momento recién citado, como era obvio, la Unión Soviética rompió todo tipo de relación con el país. Entonces, el gobierno militar de Chile debió buscar otras alternativas con países capaces de proteger una economía pequeña. Estados Unidos, que inicialmente había colaborado en la llegada y en la instalación del nuevo gobierno, comenzó a distanciarse desde 1975 en adelante, como resultado del fuerte énfasis que el gobierno de Carter le había dado a la defensa de los derechos humanos, dentro de su política exterior.

Frente a esta situación internacional, Chile adoptó dos posiciones. Primero, un dogmatismo relacionado con su ideología y su política externa; y segundo, una flexibilización en lo económico por una necesidad de supervivencia, esto debido principalmente a las crisis económicas que enfrentó el país durante la coyuntura crítica 1979-1982.

Una de las estrategias de la política exterior chilena, fue ampliar y reemplazar las relaciones económicas perdidas, reemplazándolas con socios comerciales en el continente asiático, específicamente con Japón, los NICs. y China, porque

tales países jamás cuestionaron el régimen autoritario de Chile, en cuanto a su posición política e ideológica. El mejor ejemplo de esta conducta pudo apreciarse cuando el mítico líder revolucionario, Mao Tse-Tung, falleció y en respuesta, el Gobierno Militar de Chile no sólo envió sus condolencias oficiales, sino que decretó tres días de duelo nacional.

En el período 1979–1989, Chile continuaba aislado internacionalmente y debía buscar la manera de superar esta situación. Para ello estableció un nuevo marco regulatorio para relacionarse económicamente con el mundo. Ofreció más beneficios a los inversionistas extranjeros y amplió parte de las leyes relacionadas con la economía nacional. Asimismo, China, interesada en invertir e incrementar el comercio con Chile, utilizó estos beneficios para ampliar e intensificar las relaciones económicas bilaterales.

Chile y China, en respuesta a una historia coincidente, en cierto sentido equivalente, fueron capaces de superar los condicionamientos históricos mayores y de articular un vínculo tendiente a la complementación económica real.

En los años 1982-83, en un escenario económico (crisis) y político (presión interna y externa por democratizar el país) muy complejo, Chile logró avanzar en sus relaciones con China, a través de un ámbito que a ésta le resultaba muy atractivo: la Antártica. Primero, Chile apoyó a equipos de investigadores chinos y, después (1985), contribuyó a la instalación de la “Gran Muralla”, la primera base china en el Polo Sur.

En 1985, además, se efectuó en Santiago la Octava Reunión de la Comisión Mixta Chileno-China, para buscar nuevos caminos a un intercambio que ya entonces bordeaba los 150 millones de dólares. Uno de los resultados más notables

de esta reunión fue el acuerdo entre ambas economías para desarrollar un proyecto conjunto de inversión en China. Probablemente la mayor demostración de confianza mutua y de complementación económica. En 1987 se firmó el convenio para la creación, vía *joint venture*, de la “*Beijing Santiago-Copper Tube Company Limited*”; creada con aportes de Codelco y Madeco (de Chile) y una empresa pekinesa del rubro (de China). Esta compañía comenzó a producir en 1989, cerrando un ciclo de entendimiento y complementación creciente, meta a la que se llegó a través de la flexibilización y apertura, tanto locales (en cada país involucrado), como en su relación bilateral.

III APERTURA INTERNACIONAL, EXPANSIÓN COMERCIAL Y DISTANCIAMIENTO POLÍTICO, 1990-2000

Durante el período 1990-2000, la exitosa apertura de Chile hacia el escenario internacional, tendió a reducir la importancia política que China había tenido para Chile hasta ese momento. Sin embargo, el componente moral de la política exterior de los gobiernos democráticos, especialmente en su postura respecto de los derechos humanos, quedó condicionado a un valor aún más fuerte, y que Chile venía practicando desde el gobierno de Salvador Allende: el pragmatismo internacional.²³

²³ Incluso, considerando que China sólo alcanzó alguna notoriedad comercial para Chile, recién en el lapso 1990-95.

Chile: Total Comercio por Areas y Países, 1970-2000
(en millones de US\$)

Región/País	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000
Japón	177,5	236,1	876,9	581,0	1.956,8	3.920,5	3.258,6
NICs. ^a	--	--	217,3	196,2	1.223,2	3.857,4	2.012,0
Corea del Sur	--	--	99,5	113,5	382,0	1.424,5	1.341,6
Hong Kong	--	--	45,2	20,7	30,4	194,8	0,0
Singapur	--	--	--	--	51,0	136,4	47,3
Taiwán	--	--	72,6	62,0	361,5	904,9	801,2
ASEAN4 ^b	--	--	16,1	23,7	197,0	511,2	536,7
Filipinas	--	--	5,3	1,3	70,9	65,6	100,2
Indonesia	--	--	3,2	12,7	66,6	240,8	184,5
Malasia	--	--	5,2	5,2	18,9	164,8	129,0
Tailandia	--	--	2,4	4,5	40,6	190,6	123,0
Rep. Pop. de China	0,3	16,0	126,4	148,9	87,6	873,2	1.967,6
NAFTA	561,9	597,7	2.304,7	1.725,7	3.281,6	7.311,9	8.533,4
Canadá	12,0	38,5	155,4	135,0	280,5	411,1	577,5
Estados Unidos	508,9	536,0	2.054,2	1.525,3	2.842,6	6.167,9	6.522,2
México	29,1	20,6	96,1	65,7	158,5	732,9	1.433,7
MERCOSU R ^c	243,9	328,9	1.347,6	698,0	1.785,9	2.615,9	6.213,8
Unión Europea	1.073,8	307,4	2.585,0	1.879,5	5.267,5	7.603,8	7.421,2
Resto del Mundo	126,7	1.509,5	2.232,1	1.575,4	2.052,8	5.100,1	6.571,4
TOTAL	2.184,1	2.995,6	9.706,1	6.828,4	15.852,4	31.794,0	36.514,7

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de cifras del Boletín Mensual del Banco Central de Chile, años indicados.

^a Newly Industrialising Countries: Corea del Sur, Hong Kong (hasta 1997), Singapur y Taiwán.

^b Si bien cuando se usa la sigla ASEAN (Association of South East Asian Nations) ella se refiere a los siguientes países: Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur, Tailandia, Brunei y Vietnam; cuando se usa la sigla ASEAN4, se refiere a Filipinas, Indonesia, Malasia y Tailandia.

^c Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. Se les ha considerado agregadamente en esta tabla, incluso antes de constituirse el acuerdo en 1991, a objeto de agregarlos al análisis general.

En este período, sin duda alguna, la política chilena respecto de China se ha manejado en un pragmatismo que, frente al condicionamiento moral de los valores democráticos, más bien aparece como una ambigüedad y/o un antivalor del ejercicio internacional, máxime si se la contrasta con la conducta chilena respecto de Cuba. La política chilena ha condicionado sus relaciones con Cuba a la superación de sus problemas políticos internos (restricción a las libertades públicas), sin embargo no ha hecho lo mismo respecto de China, teniendo ésta una realidad igual o peor. Aquí se advierte el predominio del pragmatismo por sobre cualquier otro valor: un mercado de 1.300 millones de personas y un oferente tan competitivo de bienes manufacturados²⁴, parecen ser la base de la diferenciación. En esta dirección, la política chilena ha sido coherente al plantearse, fundamentalmente, objetivos bilaterales, cuya principal satisfacción es cuantitativa y que están expresados en el ámbito comercial y, en menor medida, en el de las inversiones extranjeras directas.

En el ámbito comercial, si bien se advierte un despegue a contar de 1985 aproximadamente, sólo se observa un ritmo y volumen importantes desde 1990 en adelante. Esta observación refuerza la hipótesis que China pasa de ser un aliado político a ser un socio comercial, de importancia creciente. Ello, a su vez, coincide con la situación internacional de China en su relación con casi todos los otros países.

La importancia de China, en el espectro general de las inversiones extranjeras en Chile, también es de menor

²⁴ Respecto de este punto y el rol de las corporaciones multinacionales en China, véase el subcapítulo "Emergence of China as an Economic Power" (cap. 8: Asian Regionalism), en Robert Gilpin "The Challenge of Global Capitalism: The World Economy in the 21st Century", Princeton University Press, New Jersey-United States, 2000, pp. 282-288.

importancia. El año 1995, el *peak* del período 1990-99, no llegó a representar ni siquiera el 1,0% del total de las inversiones materializadas en el país²⁵.

Con todo, y como ha postulado Robert Gilpin²⁶, la relevancia de cualquier asociación con China radica mucho más en su potencial futuro que en su presente más inmediato. Su condición como principal receptor de inversiones extranjeras directas, le ha permitido adquirir un rol y una dimensión productiva expectante: por ejemplo, ya en 1993 China producía más autos que los seis países de ASEAN²⁷ combinados; y ha llegado a ser, por mucho, el mayor productor de televisores en color del mundo; también ha desplazado a Taiwán en la producción regional de computadores²⁸.

En la década de los años noventa, y especialmente después del impulso dado a este vínculo por el ingreso de Chile al APEC (1994) y de la visita del Presidente Frei a China (1995), el comercio bilateral, el aspecto central de estas relaciones en los años noventa, tendió a crecer notablemente, al tiempo que ganó en diversificación.

Como lo expuso Augusto Soto²⁹ *“a mitad de la década se han desglosado en cobre, celulosa y harina de pescado. De esta cifra, un 75% era cobre, celulosa y harina de pescado. De esta cifra, un 25% era cobre”*. Ahora bien, y siguiendo el

²⁵ El detalle de este tipo de datos puede verse en las publicaciones del Comité de Inversiones Extranjeras de Chile, dependiente del Ministerio de Economía.

²⁶ Ob. Cit., 2000, pp. 282-288.

²⁷ Association of South East Asian Nations.

²⁸ Ibid., p. 284.

²⁹ Incluso, considerando que China sólo alcanzó alguna notoriedad comercial para Chile, recién en el lapso 1990-95.

razonamiento del autor, puesto que la demanda hacia el sector del cobre ascenderá a por lo menos un millón de toneladas métricas al año, y la probable superpotencia necesitará -en un futuro a mediano plazo- grandes cantidades, las negociaciones también se han centrado en la posibilidad de atraer inversiones chinas en la industria cuprífera chilena para iniciar proyectos conjuntos en el sector. Durante los dos últimos años se han estado discutiendo planes para una venta chilena de *know-how* cuprífero a Pekín. Igualmente, “*la Corporación Nacional Chilena de Metales no Ferrosos ha contactado a las compañías chilenas correspondientes como parte de un plan para invertir en explotación cuprífera en Chile*”, con lo que las asociaciones más sólidas, iniciadas en 1987, tienden a consolidarse rápidamente.

Esta situación también se ha ido extendiendo gradualmente, y con el repliegue impuesto por la Crisis Asiática, a los sectores de la agricultura tradicional, del salmón y frutas de exportación, y al recién ingresado sector vitivinícola, que promete repetir el éxito exportador que ha tenido en la segunda mitad de la década de los noventa.

En este escenario de cambios, en donde la dinámica del gigante asiático es mucho mayor que la chilena, el futuro de las relaciones bilaterales será, en gran medida, el resultado de la capacidad chilena de adaptarse a la dinámica de este gigante de la economía mundial. Como ha señalado el citado Augusto Soto, Chile mira hacia China, en lo que serán las relaciones dentro de una nueva era, otra vez, como antes de la Crisis Asiática, en un camino de creciente vinculación con el gran mercado del Pacífico, quizá el nicho natural o, como se formulara más tradicionalmente, el “destino manifiesto” de Chile.